

CAPULÍ, VALLEJO Y SU TIERRA

Construcción y forja de la utopía andina

2018 AÑO

DE LA IDENTIDAD Y DEL PATRIMONIO
INALIENABLE DE NUESTROS PUEBLOS

DICIEMBRE, MES DE LAS MONTAÑAS,
DE LOS DERECHOS DE LOS ANIMALES;
DE LOS MIGRANTES, Y DEL NACIMIENTO
DEL DIOS NIÑO EN LA NAVIDAD

CAPULÍ ES
PODER CHUCO

SANTIAGO DE CHUCO
CAPITAL DE LA POESÍA
Y LA CONCIENCIA SOCIAL

NO SE LES REPARTE COMIDA
SINO EL "ICHA CARAMI"

1.

¿En qué consistía ese "alimento del mediodía" que los españoles daban a los indígenas para explotarlos y embrutecerlos? En un costalillo de coca para repartir entre el grupo que trabaja. En una talega grande de cal con la cual se arma el "bolo". Y, además, el cañazo, o el coñac, o el pisco. Y todo ello entregado o repartido al mediodía, como almuerzo. Con lo cual se los droga. También a fin de que el trabajo sea rudo y ciego, sin medir fuerzas ni peligros ni consecuencias fatales en minas, obrajes y abismos.

Esto era y esto es, porque todas estas prácticas siguen vigentes en manos ahora de algunas empresas. La porción diaria del "icha carami" que se daba o da al indio peón, o trabajador de la mina, y que ni siquiera era o es gratuito, al final se le descuenta de su jornal, deuda que nunca alcanza a ser pagada porque no se reduce, sino que siempre va en aumento.

Sea para aporcar, que es sacar la tierra de adentro para afuera a fin de airear la raíz de la planta; sea para remover la chacra de papa; o bien sea para el deshierbe de la chacra de trigo o de maíz, no se les da comida sino el "icha carami". Ahora también se les da a los trabajadores del campo para hacer leña del árbol derribado, o para hacer el cerco de alambres de púas de la compañía minera, o para la guardia nocturna de los linderos usurpados a las comunidades en los pajonales.

2.

¿Pero qué es lo que significa aquella expresión del "icha carami"? Al final se traduce como algo dulce y tierno, pleno de dolencia y resignación, como es el alma del poblador andino. Significa: "dame lo que quieras", con renuncia, condescendencia y longanimidad.

Qué grandeza de nuestra parte entre el oprobio. Cómo respondemos siempre con conformidad, con cariño y afecto. Esa es la actitud aún amorosa del runa, aún dentro de la vileza, la ignominia y la iniquidad. ¡Eso somos!

En cambio, a la bestia de carga, sea caballo, buey o pollino, a ella sí se le da un buen forraje, agua limpia y descanso. Al indio no, a él se lo droga a fin de conseguir mayor ganancia y utilidad.

De allí que Guamán Poma de Ayala cuando escribía de todos estos sufrimientos de los indios de su época, en la colonia, decía "Escrivillo es llorar".

El promedio de vida de un joven indígena sano y fuerte que era enganchado y entraba a trabajar al socavón de la mina, hasta el momento de morir, era de solo apenas cinco a seis meses.

Toda esta infamia se ha descargado contra lo mejor de nuestra identidad. Y es todavía la deuda no saldada con el Perú profundo, con el Perú de todos y el Perú de siempre. ¡Mundo andino, jallalla!

DANILO SÁNCHEZ LIHÓN

2 DE DICIEMBRE

DÍA DE LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD

**FOLIOS
DE LA
UTOPIÍA**

**GUAMÁN POMA
FISCAL
Y CRONISTA**

Danilo Sánchez Lihón

1. Carta o informe al rey

De lo primero que se dio cuenta el indio Guamán Poma, quien nació el año de la conquista del Perú, y justo cuando los españoles ingresaban a nuestro territorio por la isla de La Puná, en Tumbes, es que el mundo antes no había sido así, ni sufrido la esclavitud que ahora aquí se sufría. Los abuelos le informaron de la grandeza del imperio incaico, de la nobleza insigne de sus antepasados, de la justicia proba y de las leyes justas y benefactoras que imperaban antes.

Lo que ahora existía por obra de las armas extranjeras era la esclavitud y el oprobio. Al indígena y nativo de estas tierras, dueño absoluto de su territorio que era trabajado organizados bajo un sistema de comunidad, ahora desposeído se lo trataba ahora peor que a una bestia de carga. Y de todo lo que antes fue esplendor solo quedaban ruinas y despojos, porque se impuso aquella cultura del saqueo, del expolio, del egoísmo y la farsa.

Ocho décimas de la población de los antiguos peruanos, habían sido aniquiladas y desaparecidas. Es decir, de cien habitantes se dio muerte, por abusos y maltratos, a

ochenta. Es por eso que él se decide a escribir una carta o un informe al rey de España denunciando los crímenes que aquí se cometían, texto que cada día crecía en volumen por tanto mal que tenía que referir. Su obra se torna por eso denuncia de los crímenes y atrocidades que se seguían cometiendo en contra de los indios parias, míseros, tratados y matados peor que animales.

“Peor que los mismos perros”. –Diría.

2. Otra era la condición

Y había que poder mirar al revés, vueltos de cabeza, para darse cuenta que otra era la condición que correspondía antiguamente a los indígenas.

Pero, ¿qué infierno y lugar de condenación es este que hasta los virreyes y otras autoridades políticas en sus informes suplican piedad para los nativos de este suelo? Tanto era la iniquidad que se cometía que hasta se dieron leyes de protección a los indígenas pero que pasaron por ser letra muerta. ¿Ellos no podían hacer cumplir las leyes que se daban? ¿Gobernaban o no? ¿Qué lógica es esta?

Lo concreto del poder ¿quiénes lo ejercían? Eran los corregidores y encomenderos. Los virreyes y gobernadores hacían vida social y, de vez en cuando, se condolían de la miseria de los hombres de este reino que antes había sido suyo. Y que, en la frase del Inca Garcilaso de la Vega, sentenciaba:

“Y se trocó el reinar en vasallaje”.

Quienes de prósperos ciudadanos se convirtieron en “los más pobres del planeta”. Después de haber pertenecido a una sociedad en que no hubo un solo desprotegido, ni alguien que se quedara de hambre, en el gran Tahuantinsuyo; donde en previsión había en los tambos guardados alimentos, ropa y herramientas hasta para ochenta años futuros, se volvieron pongos y pongos sin derecho a nada.

3. ¿Cómo escribió?

¿Cómo escribió su obra, que finalmente titula: “Corónida de buen gobierno”? Conversando con los pobres, trabajando en todos lados. Él mismo lo refiere de este modo:

“dexando mis casas y hijo y haciendas etravajado enrandome a medio de los pobres... prendiendo las lenguas y leer y escribir siruiendo a los doctores y a los q. sauen y a los q. no sauen y meecriado enpalacio en casa del buen gobiern en la audiencia y e servido a los señores bisorreys oydores präsidentes y alcaldes de corte y a los muy yllustres Yn cristos Sa obispos y a los ilustres comisarios y etratado a los padres corregidores comenderos becitadores ceruiendo delengua- y counersndo y preguntando a los espanoles pobres ya Yn^{os} pobres y anegros pobres euisto becitador de la Sta. yglecia y becitador general de Yn^{os} tributarios y rreuicias y comparación de tierras y como pobre con ellos trato y anci me descubre su pobresas y a los padres sus soberbias lo tanto trauajo de la soberbia delos pe corregor comendero de caciques prencipales los q. percigue a los pobres dejesucristo aueces es de lorar aueces es de reyr...

La recopilación folclórica que hizo Guamán Poma incluso por sus propios detractores es reconocida como extraordinaria y valiosa. Porque no se limita a la denuncia, sino que recoge cantos, danzas, ritos agrícolas y religiosos, poemas, algunos de ellos estremecedores, como este:

*En el cráneo del traidor beberemos
llevaremos sus dientes como collares*

*de sus huesos haremos flautas
de su piel haremos un tambor y
entonces bailaremos.*

4. Un visionario insigne

Pensó y escribió solo Guamán Poma, sin tener grupo, ni academia ni círculo; ni un colectivo de personas que lo secunden. Su texto así es un soliloquio, en gran medida un hablar a solas, una confesión de parte, una jaculatoria consigo mismo.

Su defensa de los indígenas no era una corriente de pensamiento compartida por otros. A nadie se le ocurría esbozar una protesta porque la condena y el suplicio estaba avalado por Dios mismo. Y por el poderoso Rey de España en cuyo nombre se actuaba., y por la iglesia católica

Porque no solo era arriesgado hacerlo sino atreverse ya era un acto suicida. No se conocen otros nombres de personas que formaran con él una junta, corrillo o racimo de amigos. No tenía un cónclave, cofradía o círculo de amigos con los cuales pudiera compartir, debatir y confrontar sus ideas. Rumiaba sus pensamientos, solo. Mascullaba sus palabras, aislado. Acunaba sus sentimientos en solitario y entristecido. Y luego escribía. Y debió proteger y salvaguardar sus escritos como si fuera un arma letal, o un tesoro.

Su informe al rey era su nave, su tabla de salvación, su asidero en el abismo. Todo lo vivía para consignarlo en las páginas de su atestado, sin dejar de ser una carta personal, solitaria y confidente. Atestado que al final llegó a constituir un legajo de 1179 páginas, con 400 dibujos de la vida cotidiana, de las costumbres y de los hechos sociales e históricos de su época.

5. Avizó disciplinas

La suya es escritura con las entrañas abiertas. Es escribir como si estuviéramos amarrados a un cepo de tortura, como si fuéramos a morir irremediabilmente en el intento, amando y odiando. Ese fue el destino de este apóstol indígena. Quien fue un idealista de solemnidad y, en el fondo, un alma candorosa y hasta ingenua. Pensó en la magnanimidad del Rey de España y a su bondad se aferra. ¿No era infantil pensar así?

El rey de España es el brazo en el cual se apoya y se sostiene para corregir los males del mundo de este quijote indiano. Quien pensaba en que las leyes son buenas y los que las aplican son malos, venales y abusivos. En su afán de hacer constar vilezas, ignominias y agravios fue un recogedor fascinado de tradiciones y un documentalista íntegro, un científico de la información. Y, a su manera, un innovador de contenidos asombrosos en el campo de la educación y el desarrollo social.

Tal como lo dejara consignado el historiador Juan José Vega, en su libro "Guamán Poma, el precursor": Fue visionario en una época en que sólo una mente delirante hubiera concebido: la educación femenina, la educación por el arte, la enseñanza bilingüe, la educación permanente, la educación universal. Fue precursor también, en el año 1600, en que vivió, de la independencia americana. Avizó disciplinas y profesiones, tales como: el folclore, la geografía, la antropología, los estudios afroperuanos; aparte de tener intuiciones geniales respecto al evolucionismo social, la teología de la liberación, la jornada laboral limitada a las ocho horas; asuntos en los cuales en la época que vivió a nadie jamás se le hubiera ocurrido concebirlo.

6. Dolor

y queja

Por más de tres siglos solo existió un ejemplar de su obra, manuscrita por él mismo.

Absolutamente cerrada por tres siglos estuvo esa epístola dirigida al rey. Y que él abría para escribir y cerraba para dormir bajo las estrellas de los cielos de todos los pueblos y caminos por los cuales anduvo.

¿Conocerla hubiera cambiado en algo el destino de las poblaciones indígenas?

Aunque, ¿para qué hacer estas suposiciones entristecidas?

Pero, lo menos que podemos decir es que él fue un escritor valiente y no complaciente. Vigoroso y no de la morbosidad. Sincero y no medrero, como ahora hay tantos.

Traza siete escatologías de animales para parodiar y caricaturizar la fauna que diezma y tortura a sus hermanos de raza:

El tigre (españoles del tambo), serpiente (el corregidor), león (el encomendero), zorro (el cura aldeano o padre de la doctrina), gato (el escribano), ratón (el cacique principal).

“estos dichos animales que no temen a Dios, desuellan a los pobres indios en este reino, y no hay remedio, pobre de Jesucristo”.

Dice así en su alegato o en su crónica donde hay dolor y queja contra la desmesurada y la codicia de corregidores y encomenderos y su sentida compasión por el nativo de estas tierras.

7. Y siempre acerca de la vida

Es apasionado, fanático, ni parcial, porque en ello se le va la vida. No es neutro ni ponderado, no sereno, sino más bien temperamental y apasionado. ¿Cómo no había de serlo teniendo el abuso y la muerte por delante y frente a sus ojos?

Es luchador, vive apostrofando, divagando si se quiere, pero defendiendo lo que se tiene que defender: lo inalienable. Y toma partido por algo. Su obra es un testimonio, que como él lo dijo:

A unos arrancará lágrimas, a otros maldiciones, a unos risas; otros lo encomendarán a Dios...

A ratos riguroso a ratos alucinado. Por momentos cuerdo y por momentos desmesurado. En instantes piadoso y en otros delirante y exacerbado. A ratos creyente a ratos apóstata. Reencarnación de la behetría que subsiste en el fondo y en la inconciencia del alma de nuestra gente.

Sería difícil encontrar un explorador, recopilador, procesador de información y sobre todo un defensor de su pueblo, más vivo y arriesgado que él. Fue también, por este motivo, el primer ambulante del Perú, que andaba escribiendo en el libro que llevaba escondido en la alforja sobre la cual iba montado en la acémila que le servía de compañía y de interlocutor.

Y, a veces, que llevaba bajo el brazo para escribir por los obrajes, las minas, los puertos, orillando el curso de los ríos, o en las chozas de los pastores en la altitud de las jalcas. Y siempre acerca de la vida y el sufrimiento de la gente, bajo las estrellas.

Los textos anteriores pueden ser
reproducidos, publicados y difundidos
citando autor y fuente

dsanchezlihon@aol.com
danielosanchezlihon@gmail.com

Obras de Danilo Sánchez Lihón las puede solicitar a:

Editorial San Marcos: ventas@editorialsanmarcos.com
Editorial Papel de Viento: papeldevientoeditores@hotmail.com
Editorial Bruño, Perú: ventas@brunoeditorial.com.pe
Ediciones Capulí: capulivallejoysutierra@gmail.com
Ediciones Altazor: edicionesaltazo@yahoo.es

CAPULÍ, VALLEJO Y SU TIERRA

Construcción y forja de la utopía andina

2018 AÑO

DE LA IDENTIDAD Y DEL PATRIMONIO
INALIENABLE DE NUESTROS PUEBLOS

DICIEMBRE, MES DE LAS MONTAÑAS,
DE LOS DERECHOS DE LOS ANIMALES;
DE LOS MIGRANTES, Y DEL NACIMIENTO
DEL DIOS NIÑO EN LA NAVIDAD

CAPULÍ ES
PODER CHUCO

SANTIAGO DE CHUCO
CAPITAL DE LA POESÍA
Y LA CONCIENCIA SOCIAL

POBRE AMOR

*¡Pobre amor! No lo despiertes,
que se ha quedado dormido.*

*Hay en sus labios inertes
la tristeza del olvido.*

*¡Pobre amor! No lo despiertes,
Dios sabe cuánto ha sufrido.*

*¡Pobre amor! No lo despiertes,
que se ha quedado dormido.*

ALBERTO URETA

Perú

3 DE DICIEMBRE

DÍA DEL MÉDICO

FOLIOS
DE LA

UTOPIA

EL MÉDICO DE MI ALDEA

Danilo Sánchez Lihón

1. Después de Dios

Los asuntos de salud de mi comarca situada al norte del Perú, en la serranía, y cuando yo era niño, los atendía don Luis Médico, que así llamábamos a un señor muy querido, ya bastante mayor, y quien era poseedor de gran conocimiento y de una larga experiencia en el campo de la medicina adquiridos al haber trabajado en un centro médico de Santiago de Cao, que tuvo la virtud de descubrirle su verdadera vocación de persona desvelada por curar y sanar de las enfermedades que padecía la gente.

No era profesional ni científico sino un hombre práctico y enormemente ecuánime, verdaderamente un sabio en su campo. ¿Cuántas veces mis padres recurrirían a él para que me cure? ¡Muchas! Él, estoy seguro, ha velado muchas veces sobre mi cuerpo afiebrado y tembloroso.

Su oficio pasó a formar parte de su apellido, de tal modo que se le conocía como: don Luis Médico. Y la gente lo trataba así con sumo respeto y reconocimiento. De ninguna manera por broma ni de forma despectiva, puesto que no era un tinterillo de la medicina; al contrario: la población confiaba plenamente en su discernimiento. De quien se oía decir esta frase: “Después de Dios, para aliviar la vida, don Luis Médico”. A quien siempre se lo encontraba. Quien nunca se hizo negar, ni se ausentó dejando vacíos que nadie pudiera llenar. Él siempre estaba.

2. Curioso en todo

Y no ponía ninguna condición ni prerequisite para atender a un paciente: ni boleta, ni carnet, ni pago, ni análisis, ni nada. Quien entraba de frente a la dolencia y al mal que había que atacar para curar y sanar, siendo además quien consuela a la gente, que le da aliento y le da esperanzas.

Todo el pueblo acudía a él y la gente lo estimaba. Y es que él remediaba todos los males. Era hombre grueso, de mediana estatura y de rostro apacible. Era caritativo y bueno. Era la bondad personificada. En quien se cumplía el dicho de hacer el bien sin mirar a quien. Prodigaba aliento al enfermo, él mismo le daba sus remedios. Pedía una cuchara, servía y les daba en la boca, que para el paciente estos hechos son los que verdaderamente curan. Ver y sentir la bondad de quienes desean en verdad sanarnos.

Atendía partos, extraía muelas y realizaba operaciones menores con un instrumental que él mismo adquirió, importándolo directamente de Alemania. Tenía conocimientos de sanidad, de asepsia, curaba heridas y era curioso en todo. Él mismo preparaba sus medicamentos, sus ungüentos y pócimas en frasquitos que rotulaba y sellaba, cultivando también la medicina natural.

3. Seres queridos

Con frecuencia venía la gente del campo trayendo varias acémilas para trasladar al doctor. en la montura del mejor caballo dotado de un poncho de jebe y un sombrero de fieltro para defenderse de la lluvia. Y partían a veces entre relámpagos y truenos, marchando por caminos farragosos, cruzando puentes temblequeantes. Con frecuencia los acompañantes llorando y rogando encontrar con vida a la madre o al padre enfermos. El doctor en su maletín cargaba todos sus implementos y remedios: sus jeringas para las inyecciones, sus frascos de penicilinas, sus emplastos y cataplasmas, y diversidad de recipientes conteniendo sus pócimas.

Casi siempre eran cólicos graves los que tenía que atender, después de las fiestas patronales de los pueblos. Llevaba entonces purgantes que él mismo preparaba para curar una disentería. Y, a veces, operar con cirugías menores, atravesando para ello jalcas y climas frígidos, o bien bajíos, temples y hondonadas, como de llanuras y barrancos, durmiendo en casas o chozas afincadas en potreros y pajonales.

Donde desde los cerros se avisaban que ya llegaba el doctor. Y la noticia corría de cumbre a cumbre, y con ella la alegría entre los miembros de la familia, principalmente de niños y jóvenes, que con la presencia del doctor estaban seguros que se salvaban sus seres queridos que yacían postrados.

4. Porque así es la vida

También, cuando era necesario, actuaba con energía. Cierta vez una joven de familia patriarcal había concebido un hijo y el padre la confinó prácticamente a morir. A última hora llamaron a don Luis Médico que dictaminó que tenía que operarla de inmediato, pero el padre no quería que nadie se enterase:

– Señor, –le dijo– el niño se está muriendo en el vientre de esta señorita. Muere el niño y muere la madre. Apenas tengo cinco minutos para llevarla a mi consultorio. Estoy arriesgando todo, inclusive que muera en mis manos. Menos riesgo sería para mí decirles que ya no hay nada qué hacer, que todo está perdido. Dejen sus prejuicios y rencores.

Allí fue que se interpuso la madre y dijo:

– Llévemolo de inmediato doctor. Yo asumo toda la responsabilidad. Es mi hija. Y si tengo que irme de esta casa con ella, me voy. Yo misma le ayudo, doctor.

– Sí, doctor, proceda nomás. –Dijo finalmente el padre hasta entonces endurecido en su corazón.

Y salvaron al niño y salvaron a la madre que con los meses y años llegaron a ser la alegría de los padres y abuelos. El niño llegó a ser después un gran médico, no sabemos si es porque le contaron esta historia o porque así es la vida.

5. Curar heridas

Don Luis tenía su botica en una esquina del Chorro de Pichi Paccha, que es el lugar en donde se fundó Santiago de Chuco, entre el jirón Grau y Bolívar, que a la vez era su consultorio.

Era una tienda acogedora, de estantería con vidrios, que bajaba hasta el nivel del piso, llena de frascos y remedios, hacia donde siempre daba ganas de entrar. Y que al pasar por él siempre nos quedábamos mirando lo que había adentro.

Su botica se llamaba San Cristóbal, de puerta verde, con una grada de subida y el piso en alto de madera machihembrada. Él mismo preparaba sus medicamentos midiendo en probetas y pesando en balanzas mínimas las sustancias y productos que recetaba y curaba males de distinta índole y especie.

Basaba su práctica en el conocimiento consuetudinario de la medicina. Era un autodidacta que estaba suscrito a varias revistas, boletines y publicaciones médicas que leía con extrema dedicación.

En su maletín cargaba siempre un libro, al lado de jeringas, emplastos, desinfectantes, sulfas, y todo un equipo para curar heridas. Y cuando emprendía un viaje largo a lomo de mula llevaba su instrumental para hacer operaciones menores.

6. Saluden al doctor

Cierta vez lo habían llevado de urgencia a Sangual que queda en la jalca en donde salvó a una persona atacada de cólico miserere, que es mortal. De regreso con su ayudante le silbaron las balas por las orejas de su asistente, con quien siempre viajaba.

– ¡Deténganse y entreguen todo lo que tienen! –Gritó alguien.

Salió a todo galope el jefe de la banda y reconoció a don Luis Médico.

– Disculpe, doctor. Estos cholos no saben quién es usted. O no sé qué les pasa. Mil disculpas doctor, y siga su camino. No tengo nada que ofrecerle, pero aquí en mi montura tengo amarrado este Gallito Chuco. Acéptelo como un presente doctor. Y nuevamente mil disculpas.

Y le obsequió el jefe de esa banda de forajidos un Gallito Chuco, que así se llaman a unos gallos de pequeño tamaño, pero de extraordinario valor.

Y ordenó furioso a sus hombres:

– ¡Saquen sus sombreros y saluden al doctor! –Alcanzó a decirles a sus cuatrerros el bandido mayor.

7. Cariñoso y afectivo

– ¡Cuánto le debemos, doctor! –Le dice la gente, después que realiza una curación.

– ¡Nada! ¿Por qué voy a cobrarle? ¡Con lo que quieren pagarme alimenten bien al enfermo!

Don Luis Médico no cobraba por sus servicios. Si alguien le daba buenamente algo lo recibía, pero eso era cuando sabía que no afectaba la economía de esa familia. Cuando se veía que se esforzaban por darle algo, sacrificando algo esencial en el diario de esa casa, se negaba rotundamente a recibir pago alguno. Cuando aun así insistían él decía una frase que para los chucos es un exorcismo:

– ¡Cómo me vas a pagar si somos familia! –Después de lo cual ya nadie puede insistir. Y ya entre sus seres queridos decía: “Hay que dolerse del prójimo”, que también es una frase muy arraigada en mi pueblo.

Él es abuelo de un representante conspicuo del movimiento cultural Capulí, Vallejo y su Tierra, como es el profesor Manuel Ángel Ruiz Paredes, quien recuerda que ningún nieto dejó de decirle “Papá Luis” por la devoción que le tenían. Y recuerda lo cariñoso y afectivo que era siempre con sus nietos, a quienes encontraba donde los encontrara siempre les mostraba extraordinario afecto y le daba una peseta a cada uno para sus caramelos.

Don Luis Médico, cuyo nombre completo es Luis José Ruiz y Ruiz, nació en Santiago de Chuco, y murió en esta misma comarca en marzo del año 1965 y está enterrado en el cementerio de nuestra localidad.

Los textos anteriores pueden ser
reproducidos, publicados y difundidos
citando autor y fuente

dsanchezlihon@aol.com
danielosanchezlihon@gmail.com

Obras de Danilo Sánchez Lihón las puede solicitar a:
Editorial San Marcos: ventas@editorialsanmarcos.com
Editorial Papel de Viento: papeldevientoeditores@hotmail.com
Editorial Bruño, Perú: ventas@brunoeditorial.com.pe
Ediciones Capulí: capulivallejoysutierra@gmail.com
Ediciones Altazor: edicionesaltazo@yahoo.es

DIRECCIÓN EN FACEBOOK
HACER CLIC AQUÍ:

<https://www.facebook.com/>

Teléfonos Capulí:
393-5196 / 99773-9575

capulivallejoysutierra@gmail.com